



R-25257

ROMANCE NUEVO, DEL MODO DE VIVIR de los pobres Estudiantes, que estudian en Valencia.



Rompa el silencio mi voz,
 atención, que vâ mi pluma;
 oigan los de capa negra,
 digo à la gente comuna,
 los de golilla redonda,
 que vâ siguiendo fortuna,
 sirviendole de vassallos
 al grande Rey de la Tuna.
 Digo à los Estudiantes,
 que à la fama, sin segunda,
 de ingenios adelantados,
 como publica la pluma,
 en esta Universidad
 de Valencia, non plus ultra,
 conocida en todo el Orbe,

y es de las ciencias que abunda:
 y à los ècos del Clarin
 de la Fama, que retumba,
 acuden los de Castilla,
 de Vizcaya, y la Corona,
 de Navarra, y Aragon,
 de Mallorca, y Câtalunya,
 de Cerdeña, y de Sicilia,
 de toda la Italia en sumia,
 de los Estados de Flandes,
 de Borgoña, y no se escusan
 Portugal, y Maragatos,
 y hasta la nacion Monsiura,
 padeciendo en los caminos
 contratiempos, y fortunas,

de

de éstos, por lo general,
es de quien habla mi Musa.
Demos principio á la historia,
veamos lo que redundo
en los pobres Estudiantes,
que es lo que intenta mi pluma.
Todos los años, señores,
(aquí valga la cordura)
dos Cathedaticos salen,
que los nombra la Republica,
de Thomistas, y Suarezistas,
do las questiones se fundan.
Apenas están nombrados:
como cada qual procura
el convocar á los suyos,
pidiendo favor, y ayuda,
para traer á su vando
los mas, para que se luzgan.
Ajuntanse las esquadras,
y refuelven en sus juntas,
de salir á los caminos,
sobornando con astucias;
y por dentro la Ciudad
no dexan casa, ni gruta:
A unos dan Beneficios,
á otros los hacen Curas;
á todos calzan, y visten,
conveniencias, sin segundas;
è hinchandoles las cabezas,
se los dexan á la Luna.
Los pobres, muy satisfechos,
gastan la poca pecunia
que han recogido, cumpliendo
los preceptos de la Tuna.
Alquían sus escaletas,
los camaradas se juntan,
armados con sus xergones,
sirva la paja de pluma.
Y ojalá que todos tengan,
que no es poca la fortuna;
las sabanas son manteos,

à donde cuevan las pulgas.
Su lecho es el santo suelo,
que no gastan esculturas:
el aparato de sillas,
cada qual se trae una
de aquellas que en el Mercado
revenden, y se descuidan.
El adorno de cocina,
tiene, lo que mas abunda,
un perol, y un cucharon
que en todo el año se escuran:
el pozal es una olla
mas negra que la pegunta.
Las catas turban la vista
los reflexos de blancuras;
todos los meses se barren,
y están llenas de espesura.
Unos dicen, ay mis padres!
otros la lición estudian:
otros están ocupados
en matar piojos, y pulgas;
otros tañen la vihuela,
moviendo bayles, y bullas;
y otros están pensativos,
de sus trabajos murmuran.
Levantanse de mañana,
lo primero que procuran
cada qual con su perol,
de esto medio se descuida.
Qual lo trae á las espaldas,
qual colgado á la cintura,
toman el vade, y se van
al estudio, do se juntan
los Cathedaticos, que
de acudir no se descuidan,
por guardar la faltriquera,
si non pagabunt pecuniam.
Cada qual se va á su aula:
puestos que están en postura,
entra el Maestro, y les dicta
aquella ciencia que estudian.

Escritos los cartapacios,
salen, y arman las disputas;
unos dicen lo que saben,
otros à Dios, y à ventura.
Grita el que menos entiende,
y el entendido se apura,
y tal vez van a cachetes,
es un laberinto en suma.
Y en allegando la hora
de acudir à la manduca,
alli no valen razones,
ni los textos de Escritura,
para detener la gente,
cada qual se pone en fuga,
al Sagrado del Convento,
que es refugio de la gula;
en donde el Padre Portero,
que de esto no se descuida,
con su holla bien armado,
compuesta de tal mixtura,
que el Ciudadano, y el Noble,
ni el Letrado, ni el Cura,
ni el Obispo, ni Arzobispo,
ni el Canonigo en su mula,
ni los Grandes, ni los Reyes,
ni el Cardenal con su Purpura,
ni el Papa con su poder,
(no es arrojo, ni locura)
que no entendió Salomon
con todas sus escrituras;
pero yo que algo lo entiendo,
lo contaré por pintura.
Esta holla se compone
de variedad de verduras,
de verzas, y de escarolas,
de acelgas, y de lechugas,
de habas, col, y cebollas,
los pimentones ayudan,
peregil, y yerba buena,
de cardos las pencas duras,
las espinacas, y nabos;

tambien entran en consulta
chirivias, zanahorias,
y algunos grano de uvas,
calabazas, berengenas,
membrillos, y otras frutas,
tambien tienen su lugar
los huessos de la azeytuna,
y el caracol enredado
en las hojas de verdura:
las lentejas, y tomates,
peras verdes, y maduras,
el requeson, y garvanzos,
las judias con aluvias,
los ajos, y los visaltos;
y aun passas, si bien se apura,
las cabezas de pescad
carne, ni poca ni mucha,
tal vez atun, y abadejo,
mendrugos de pan; y en suma,
entra el arroz, como Rey
de toda aquesta mixtura.
Ea (dice el Padre) hermanos,
rezen primero, y acudan;
y ellos por rezar, entonan:
el cantico de alleluia:
Sobre quien llegue prisero
suele aver grandes disputas,
y muy buenos Moxicones;
que entonces no ay sufrir burlas.
Anda la pura desorden;
tal vez el Frayle se apura,
y empezando à cucharadas,
hace que tengan cordura
las cazuelas por el ayre
buelan, y tal vez se acuran
por encima las cabezas,
y de una se hazen muchas.
Como à la necesidad
la mas firme ley escusa,
ponen el sifio à la holla,
no se les vaya entre uñas.

Ea-

Entra la reparticion
del despojo de fortuna.
Eche, Padre, para dos:
ahonde, así Dios le acuda,
y no ay miedo que faite,
porcaue la gente no es mucha.
Otros dicen, Padre, à tiento,
que ay muchos de escaramuza;
cada qual lleve su parte,
sea poca, ò sea mucha.
Deste solemne banquete,
si quieren vér la postura,
el campo sirve de mesa,
manteles ninguno enfucia.
Unos comen de rodillas,
no ay politica ninguna;
otros en pie, y asentados;
y lo que mas se procura,
es, esconder de su parte,
lo que le cabe en ventura.
Como Reales Soldados,
que en servir al Rey se estudian,
vân corriendo la campaña;
no ay lugar, ni casa alguna,
para vér qué gente viene,
y dén Tributo à la Tuna;
y tal vez salen los perros,
y si algunos se descuidan;
les desgarran los manteos;
y ellos llenos de tristura
buelven al anochezer,
y el que ha tenido ventura
compone su pucherito,
y aquel que no halla, ayuna,
y se acueita haciendo cruces,
por mas que la tripa gruña:
Otros ay, que de apurados

F

de passar tanta penuria,
venden las salamanquinas,
golillas, vades, y plumas,
aprenden à Boticarios,
y arriman las escrituras;
Platicantes de Notarios;
do poco la verda l fura:
Barberos, Gentiles hombres,
Sacristanes de los Curas;
y algunos ay Mercaderes,
venidos de Cataluña.
Otros si, ay mas sufridos,
passan como Dios ayuda,
prosiguen con sus estudios,
chocando con la fortuna,
hasta conseguir su intento,
y conseguido, procuran
partirse para su patria,
dêterrando la tristura.
Llegan à casa sus padres,
do los parientes se juntan,
dandoles la bienvenida,
y acomodarles procuran.
Unos se ponen à Frayles,
otros tiran para Curas,
Canonicatos, Prebendas,
y à los que ebbe en ventura,
Obispos, y Cardenales,
y hasta la Eminencia Suma
de Pontifices Romanos,
y con aquesto se junta
fer hora de sus Linages,
y de la Iglesia columnas.
Animo, nasie desmaye,
adelantese la pluma,
pues la hora mas suprema
por los estudios se ocupa.

I

N.

Se hallará en Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda,
vive en la Bolsería.